



‘Filomena’ contra la diálisis y la oncología

La tormenta de nieve impide que miles de pacientes renales y de cáncer reciban el tratamiento del que dependen para salvar su vida

ALBERTO ROJAS MADRID

Su timbre de voz quebradizo y cansado emerge por el auricular con una tos de interferencia. «A mí me han salvado la vida. No valoramos a la gente que nos rodea. Creemos que la sociedad es egoísta y no es cierto.

No tenían que hacer esto por nosotros y, sin embargo, lo hicieron». Víctor, un hombre de 53 años que necesita tres largas sesiones de diálisis por semana para sobrevivir, se refiere emocionado al grupo de personas que, coordinadas en un grupo de

Whatsapp por Protección Civil, pusieron sus vehículos 4x4 y su destreza para llevarlos a los centros de salud donde se encuentra su salvación: una máquina de hemodiálisis llena de cables del tamaño del robot galáctico R2D2. Él viajó en el coche con

dos personas. Víctor las recuerda entre lágrimas: «Me ayudaron a bajar de casa y luego a subir para no caerme con la nieve. Somos vulnerables y fueron conscientes de ello». Su conductor fue Luis Figaredo. Su copiloto, Adriana Mesonero-Romanos.

La diferencia temporal no es caprichosa. Un día más tarde puede significar la muerte. Con esa frontera presente, el festivo día de Reyes los pacientes renales no recibieron su tratamiento de diálisis. Tuvieron que esperar 24 horas más, desplazando a los pacientes del viernes al sábado, pero *Filomena* tenía otros planes. La nevada del día 7 por la noche colapsó los accesos a los hospitales con 60 centímetros de nieve. En toda la Comunidad de Madrid, de 6.000 a 7.000 personas quedaron huérfanas de una máquina que hace el trabajo de sus riñones. Sin ese proceso, la persona muere.

«Estar sin riñones es incompatible con la vida. De ahí la emergencia que estamos sufriendo», dice Daniel Gallego, presidente de la Asociación de Pacientes Renales. Para hacernos una idea de los riesgos que una nevada así supone para la vida de un paciente renal, «el cuerpo comienza a almacenar las toxinas que nuestros riñones filtran. Entonces comienzan los problemas cognitivos, las alucinaciones, los mareos, retención de líquidos, aumento de peso... A los tres días, el riesgo de ataque al corazón se multiplica. No podemos depender de los militares de la UME o de la buena voluntad de conductores particulares. Por extrema que haya sido la nevada, debería existir un protocolo de actuación para garantizar que estos pacientes van a conseguir su tratamiento sin contratiempos», asegura Gallego.

Noelia Moya, de 26 años, fue una de las primeras pacientes en llegar y la última de su clínica que el sábado recibió las cuatro horas completas de sesión de hemodiálisis. A partir de ahí, el personal sanitario (que había dormido en el centro sin poder comer nada) empezó a acortar la duración del tratamiento a la mitad del tiempo por el número de pacientes que no la habían recibido ni jueves ni viernes y que, probablemente, tampoco podían recibirla el lunes. Mejor filtrar la sangre dos horas que ninguna. «Tuve suerte en poder recibir el tratamiento completo, pero ya vi que iba a haber problemas. De las 50 o 60 personas que se dializan en mi horario, sólo estábamos 10. El resto no consiguió llegar por la nieve».

¿Qué cambios sufre tu cuerpo cuando pasan más de 48 horas sin dializarse? «Cansancio físico, retención de todo el líquido que bebes, dolores musculares... El lunes por la mañana, cuando pasas todo el fin de semana sin dializarse, el cuerpo te pide máquina», dice Noelia.

Una situación parecida han vivido los enfermos de cáncer que esperaban recibir un ciclo de quimioterapia y no pudieron hacerlo por la nieve y el hielo. «Cuando sufres una intervención tan compleja como es la extirpación de un tumor, la medicación que necesitas es muy precisa y concentrada. Si no la puedes recibir de la forma adecuada, pierdes su efectividad», afirma Óscar Prieto, vicepresidente del Grupo Español de Pacientes con Cáncer (Gepac). «Pensemos en que esta nevada para los pacientes oncológicos es una crisis sobrevenida sobre la crisis del coronavirus. Un enfermo de cáncer que está recibiendo una quimioterapia está agotado, le cuesta andar, deben ayudarlo sus familiares... Pensemos en que hay médicos que caminaron horas para llegar a su puesto de trabajo en el hospital. Eso es imposible para un paciente oncológico. En la Comunidad de Madrid son cientos

de pacientes que unen su inquietud por la enfermedad a la de no saber cuándo pueden recibir su tratamiento de la manera en la que está prescrito».

Esa inquietud adopta muchas formas. A veces por no poder acceder al tratamiento y otras, al fármaco. Por ejemplo, Nerea se queja de que a su

pareja le han detectado un cáncer hace dos meses y la solución no llega. «El sábado tenía cita para realizar una prueba en un PEC-TAC, pero el domingo a última hora de la tarde nos llamaron para cancelar la cita, dado que para esa prueba se precisa de un radiofármaco que debido al temporal de nieve en Madrid no puede llegar. Hemos hablado con el hospital y están haciendo todo lo posible. También hemos preguntado a otros especialistas y nos comentan que todas las pruebas de Medicina Nuclear en España están canceladas por falta de radiofármacos. Es indignante. Sin esta prueba de PEC-TAC no se puede realizar ningún tipo de tratamiento, y cada día que pasa el cáncer sigue matándolo sin control».

Pedro Pérez Segura, jefe de servicio de Oncología del Hospital Clínico de Madrid, explica que la nevada les ha obligado «a cambiar la agenda para el 50% de los pacientes que tenían que recibir su ciclo de quimioterapia. Los que no tenían urgencia les hemos retrasado el tratamiento tres o cuatro días sin que suponga consecuencias negativas para su salud. Los que sí tenían que recibirlo sin demora han llegado bien por sus propios medios o bien gracias a los voluntarios que los han acercado en vehículos 4x4. Esta semana habilitaremos muchas más plazas en oncología para poder tratar a ambos, a los que ya están programados y a los que ha habido que mover», concluye Pérez Segura.

El cuerpo almacena toxinas que hay que filtrar cada dos días como mucho

En el hospital Clínico de Madrid aplazan el 50% de citas oncológicas